

# Presbiterianos históricos y “renovados” en Los Altos de Chiapas

Mónica Aguilar Mendizábal

Chiapas es uno de los estados del sureste mexicano que han experimentado en las últimas tres décadas acelerados cambios en la identidad religiosa de la población, mayormente católica en décadas anteriores. Esta imagen se refleja en la amplia gama de ofertas religiosas presentes en la entidad, caracterizada principalmente por un gran mosaico de denominaciones cristianas no católicas y bíblicas no evangélicas.<sup>1</sup> Basta con observar un poco a nuestro alrededor cuando recorremos pueblos y ciudades de las diferentes regiones de Chiapas, y ubicaremos fácilmente los templos y centros de reunión de las más variadas denominaciones; o consultar la información censal y la amplia bibliografía de investigaciones realizadas sobre el tema religioso

para constatar la diversidad religiosa de Chiapas en la actualidad.<sup>2</sup>

Los cambios religiosos más acelerados se han manifestado fundamentalmente desde los años de la década de los setenta del siglo XX, haciéndose más visibles en los últimos quince años; sin embargo, hay un desarrollo histórico de la presencia protestante en el estado, que data de las últimas décadas del siglo XIX.

Así, podemos hablar no sólo de un cambio religioso relevante en la entidad, sino también de una diversificación en las preferencias religiosas presente prácticamente en todo el estado, con los

matices y particularidades de las regiones que lo componen. En este espacio me interesa resaltar precisamente la diversidad religiosa, mostrando desde el interior de un panorama religioso plural, la dinámica de dos denominaciones religiosas que parecieran estar en una transición hacia la adaptación de formas principalmente rituales que resultan más atractivas a los creyentes. Éste es el caso de dos congregaciones ubicadas en el municipio alteño de Amatenango del Valle: una de ellas de la corriente presbiteriana y otra del llamado *presbiterianismo renovado*. Al abordar este tema me acerco a un fenómeno dinámico, que es el de la pente-

<sup>1</sup> En este espacio no profundizaré sobre otras preferencias religiosas, pero baste decir que en el estado han proliferado recientemente seguidores musulmanes (cfr. Schenerock, 2004), además de la ya variada oferta de nuevas espiritualidades (cfr. Pinto Durán, 2005).

<sup>2</sup> Para conocer una excelente revisión de las diferentes investigaciones que se han hecho sobre el fenómeno religioso en Chiapas, además de que nos ofrece una visión actualizada del tema, es obligado recurrir a Rivera Farfán, García, Lisbona, y otros, 2005.

costalización del protestantismo histórico dentro de un espacio eminentemente indígena. Se trata de protestantismos que son adoptados y adaptados por los tzeltales de Amatenango, a los que se les imprimen expresiones locales, fenómeno al que aquí llamaremos etnización de las expresiones cristianas no católicas. He retomado el caso de Amatenango del Valle, por ser un claro ejemplo de cambio y diversidad religiosa en la región de Los Altos y en la entidad.

### Amatenango del Valle en Los Altos de Chiapas<sup>3</sup>

La región de Los Altos de Chiapas ha sido una de las zonas que ha experimentado las más variadas reacciones frente a una población disidente del catolicismo históricamente característico, no sólo de Chiapas, sino de todo México. Mucho se han documentado los casos de expulsiones y de violencia ocurridos en municipios de la zona, como es el tan citado caso de San Juan Chamula. Así, en esta región de Chiapas es donde históricamente se ha ubicado un porcentaje importante de conflictos por motivos político-religiosos,<sup>4</sup> pero es también, a la fecha, lugar de una densidad de población no católica considerable que llega a 44% (mientras que la media estatal es de

36.17%).<sup>5</sup> La región Los Altos es también una zona eminentemente indígena. En los dieciocho municipios que la comprenden hay una población de 71.3% que puede ser reconocida como tzotzil y tzeltal,<sup>6</sup> principalmente. En 12 de los municipios hay una población indígena de más de 90%. Si bien las principales lenguas son el tzotzil y el tzeltal, en algunos municipios se observa la presencia de dos lenguas indígenas, o del español y una lengua indígena, como en los casos de localidades prominentemente urbanas y con población mestiza como San Cristóbal de las Casas y Villa Las Rosas<sup>7</sup> (véase mapa II.I).

Además, la región de Los Altos ha sido también —y lo es todavía— territorio donde la pobreza y la marginación alcanzan uno de los más altos niveles en el estado. De sus dieciocho municipios, quince presentan un grado de marginación muy alto, lo que nos habla de una pobreza estructural que se traduce en graves condiciones sociales; un ejemplo de ello es el analfabetismo, que en todos los municipios (excepto San Cristóbal de las Casas) alcanza a por lo menos 30% de la población mayor de quince años, llegando a más de 50% en siete municipios. Asimismo, existe una grave insuficiencia en los servicios básicos de drenaje, energía eléctrica y agua entubada, principalmente fuera de las cabeceras o localidades urbanas.

En cuanto a la composición religiosa de la región, resultan sobresalientes algunos datos:<sup>8</sup>

En los 18 municipios hay presencia religiosa diversa. Sin embargo, resaltan los siguientes: los municipios con mayor presencia de católicos son Zinacantán y Villa Las Rosas (con 90.64% y 86.53%, respectivamente, y con porcentajes menores a los cinco puntos porcentuales en la población no católica y sin religión).<sup>9</sup> Ambas poblaciones tienen composiciones étnicas muy diferentes, en su mayoría prácticamente tzotzil, y la segunda mestiza y tzeltal. Los municipios con menor población católica son Chenalhó (16.77%), Santiago el Pinar (20.5%) y Chalchihuitán (29.43%); las tres eminentemente indígenas pero con composiciones muy diversas: Chenalhó con 36.7% de población no católica y un porcentaje de “sin religión” de 43.8%; San-

<sup>3</sup> Me refiero aquí a la región II Los Altos, que retomo de la regionalización oficial del gobierno estatal, con el fin de hablar de la misma delimitación espacial que se ha utilizado en recientes investigaciones (Rivera, García, Lisbona, *et al.*, 2005; Casillas, 2003). Existen otras regionalizaciones, más de carácter histórico y sociocultural, como la propuesta por Viqueira (2002).

<sup>4</sup> Los municipios alteños han sido escenario de 67.84% de los conflictos relacionados con la adscripción religiosa, registrados entre los años 1966 y 2001, en el ámbito estatal (Rivera Farfán, y otros. *op. cit.*:143).

<sup>5</sup> Población de cinco años y más. Base de datos Proyecto Atlas del Cambio Religioso y *XII Censo General de Población*, 2000. INEGI.

<sup>6</sup> Este dato se basa en la población hablante de lengua indígena de cinco años y más, *XII Censo General de Población*, 2000, INEGI.

<sup>7</sup> San Cristóbal, ciudad que se ha venido poblando de indígenas migrantes expulsados de sus comunidades por motivos político-religiosos.

<sup>8</sup> Nuevamente podemos remitirnos al mapa 11.1.

<sup>9</sup> Resalta el dato de que San Cristóbal de las Casas, principal centro urbano, comercial, político de la región, y cuna de la diócesis del mismo nombre, ocupa el cuarto lugar en municipios con mayor población católica con 77.91 por ciento.

## Amatenango del Valle, religiosamente diversos

tiago el Pinar sobresale por su población “sin religión”, que alcanza 63.75%; y Chalchihuitán con 23.2% de población no católica y 41.59% “sin religión”.

Los municipios de Oxchuc (30.38%), Tenejapa (31.11%) y Chenalhó (21.95%) son los que tienen mayor presencia de iglesias históricas (mapa II.2); mientras que la mayor presencia “pentecostal y neopentecostal” se ubica en Chanal (11.40%), Chenalhó (10.98%), Mitontic (10.76%), Teopisca (10.65%) y Amatenango del Valle (9.73%), siendo estas poblaciones indígenas en su mayoría (mapa II.2). Además de que ocho de sus dieciocho municipios se encuentran dentro del grupo de 55 municipios del país donde el catolicismo ha dejado de ser mayoría.<sup>10</sup> En cuanto a la población “bíblica no evangélica”, destaca Altamirano que cuenta con 24% de elección adventista.

No analizaré en este espacio cada caso, pero basta con observar los datos que nos hablan de una diversificación amplia de ofertas religiosas en un campo que se ha abierto a fuerza de encuentros y desencuentros no siempre dóciles o de diálogo abierto.

Ahora vayamos a Amatenango del Valle, nuestro ejemplo de diversidad religiosa, que es, asimismo, uno de los municipios que se encuentra en alto nivel de marginación, visible principalmente en las colonias y rancherías fuera de la cabecera municipal, donde se concentra 48.91% de la población. La localidad, preponderantemente de

habla tzeltal, se localiza a orillas de la carretera Panamericana y a escasos 37 kilómetros de San Cristóbal de las Casas. Esta ubicación ha convertido a Amatenango del Valle en un poblado de *frontera* entre la zona de Los Altos y los municipios fronterizos dentro de los que destaca la ciudad de Comitán de Domínguez; a la vez que ha ofrecido a los amatenanguenses la posibilidad de un contacto comercial constante y directo con otras localidades, además de la recepción de gran número de visitantes nacionales y extranjeros, con quienes comercializan la producción de artículos de barro que las mujeres artesanas elaboran. Además de la alfarería, la población de Amatenango continúa siendo eminentemente agricultora: más de 60% de la población activa, entre hombres y mujeres, se dedica a esta actividad, y más de 34% a la industria de la transformación, dentro de la que se ubica la actividad alfarera que, como he mencionado, las mujeres realizan con medios completamente rústicos, es decir, no utilizan torno ni moldes y el cocido de las piezas se lleva a cabo a cielo abierto en una fogata de grandes leños. Esta última actividad coloca a Amatenango como uno de los sitios más visitados en el ámbito turístico en el estado, en el que las mujeres destacan por encabezar prácticamente todo el proceso de producción y comercialización de los objetos de barro, que han pasado en los últimos treinta años, de utilitarios a artesanales.

En Chiapas, la entrada de las denominaciones cristianas no católicas se dio por distintos movimientos que conformaron diversas líneas de acción, que iban desde la expansión más organizada y sistemática de grupos consolidados, hasta la representación de pequeños grupos por misioneros o de líderes que de forma individual comenzaron su trabajo proselitista.

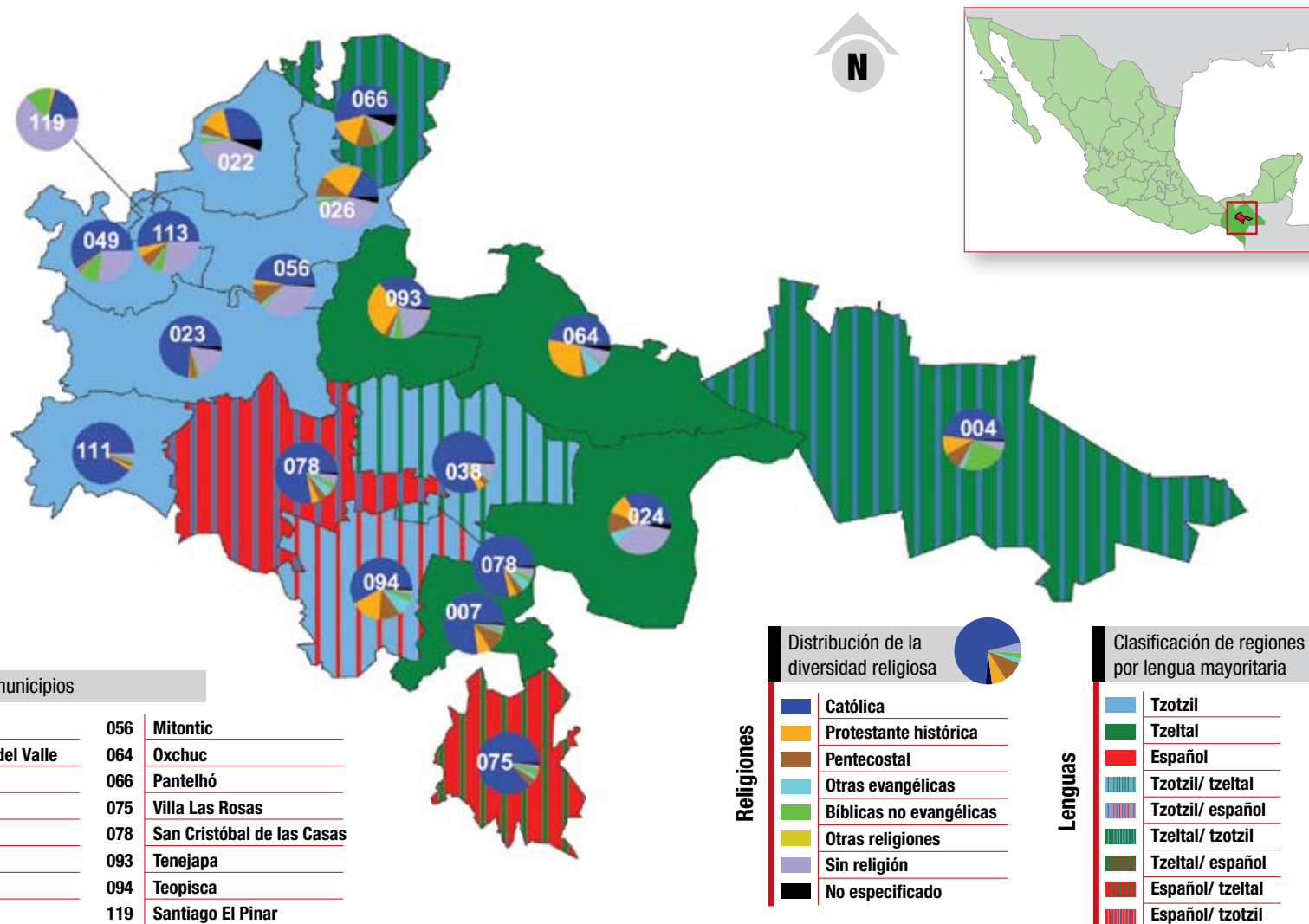
En Amatenango del Valle la presencia cristiana no católica data de alrededor de 1970, cuando comienzan a aparecer algunos brotes de presbiterianismo. No es sino hasta finales de la década de 1980 que se dan los primeros intentos formales de instalar congregaciones tanto presbiterianas como pentecostales en la cabecera.<sup>11</sup> Después de las primeras tentativas de instalarse y de expulsiones, en algunos casos temporales y en otros definitivas, ocurridas entre los años 1991 y 1992, se instalan de manera más formal, la Iglesia Nacional Presbiteriana y la Congregación Cristo Sana y Salva del Ministerio Libre Pentecostés de la República Mexicana. Posteriormente habrían de conformarse otras congrega-

<sup>10</sup> Éstos son: Santiago el Pinar, Chanal, Chenalhó, Chalchihuitán, Altamirano, Oxchuc, Tenejapa y Mitontic.

<sup>11</sup> Diversas entrevistas con pastores y miembros de iglesias presbiterianas y pentecostales en la localidad han permitido reconstruir estos datos. Trabajo de campo realizado de septiembre-diciembre 2003, y febrero-agosto, 2006 y enero-mayo 2007.

# Mapa 11.1

Diversidad religiosa y lengua en Los Altos de Chiapas (población de cinco años y más)

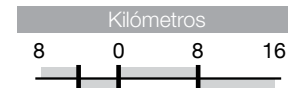


### Claves INEGI de los municipios

004	Altamirano	056	Mitontic
007	Amatenango del Valle	064	Oxchuc
113	Aldama	066	Pantelhó
022	Chalchihuitán	075	Villa Las Rosas
023	Chamula	078	San Cristóbal de las Casas
024	Chanal	093	Tenejapa
026	Chenalhó	094	Teopisca
038	Huixtán	119	Santiago El Pinar
049	Larráinzar	111	Zinacantán

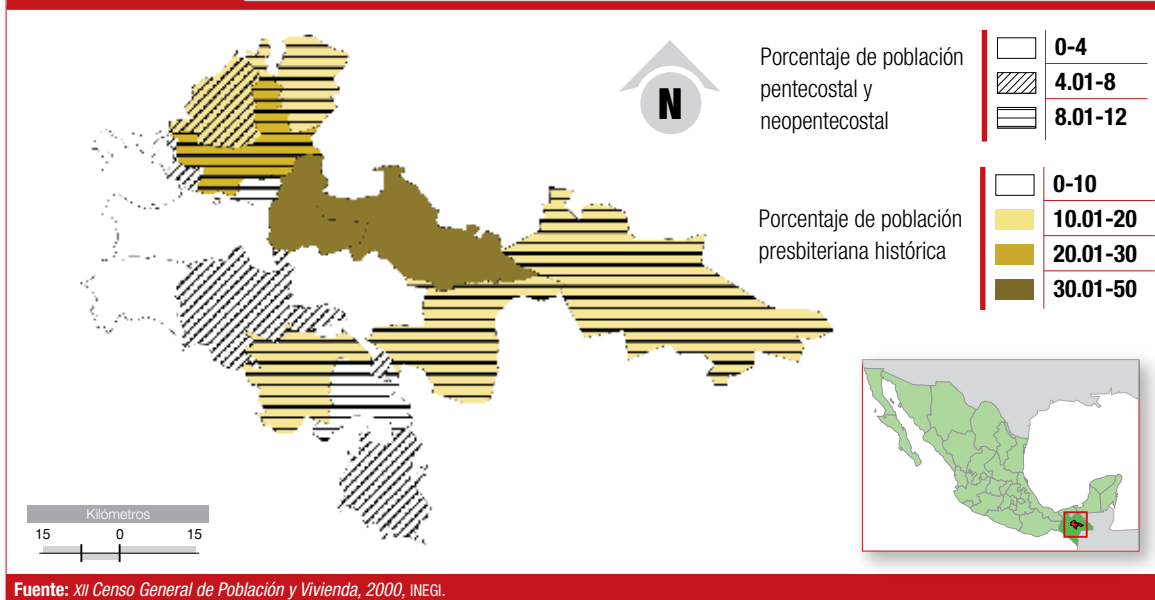
**NOTA:** Se presenta la lengua indígena hablada por la mayoría de la población. En el caso de los municipios en los que se presentan dos lenguas, se incluye la lengua principal (mayor número de hablantes de la población de cinco años y más) y la segunda lengua es la que representan más de 10% del mismo sector de la población.

Fuente: XII Censo General de población, 2000, INEGI.



**Mapa 11.2**

**Porcentaje de población Pentecostal y neopentecostal y presbiteriana histórica (población de cinco años y más)**



espacio que ocupa es posible ubicar nueve centros de culto de diferente denominación, pertenecientes a la Iglesia Nacional Presbiteriana, a la Iglesia Presbiteriana Renovada, al Ministerio Libre Pentecostés de la República Mexicana, los Ministerios Elim, la Misión Bíblica Mexicana, la Iglesia Alas de Águila y un Salón del Reino de los Testigos de Jehová. Además está presente, por supuesto, el templo católico de San Francisco que ocupa un lugar central frente al parque y al edificio del Ayuntamiento. Revisemos ahora la dinámica cronológica del cambio religioso en Amatenango, lo que nos ayuda también a la comprensión de la configuración actual del panorama religioso en este municipio.

Amatenango ha experimentado una rápida disminución en la población católica, que inició hacia la década de 1970 y se aceleró en los años noventa, como lo muestra la gráfica II.I. En ella se muestra el decremento de la población católica, apenas perceptible entre 1950 y 1970 (muy similar al comportamiento en los ámbitos nacional y estatal<sup>13</sup>), sufriendo un pequeño cambio hacia 1990 cuando desciende 3.6 puntos porcentuales, pero que se ve claramente rebasado hacia el año 2000, cuando desciende de 96.1% hasta 76.7%, lo que representa casi 20 puntos porcentuales.<sup>14</sup>

Podemos ver, entonces, que resulta relevante el descenso de la población católica del municipio de Amatenango experimentado en los últimos quince años. Este descenso representa un cambio de adscripción religiosa hacia deno-

ciones, algunas como ramificaciones de esta última, otras como escisiones de la Nacional Presbiteriana, y otras provenientes del exterior del municipio.

Así, la otrora tradicionalmente católica población de Amatenango del Valle, como la describe Nash (1975) en sus investigaciones, con un sistema de cargos religiosos consistente, se ha diversificado y ha experimentado una simplificación de

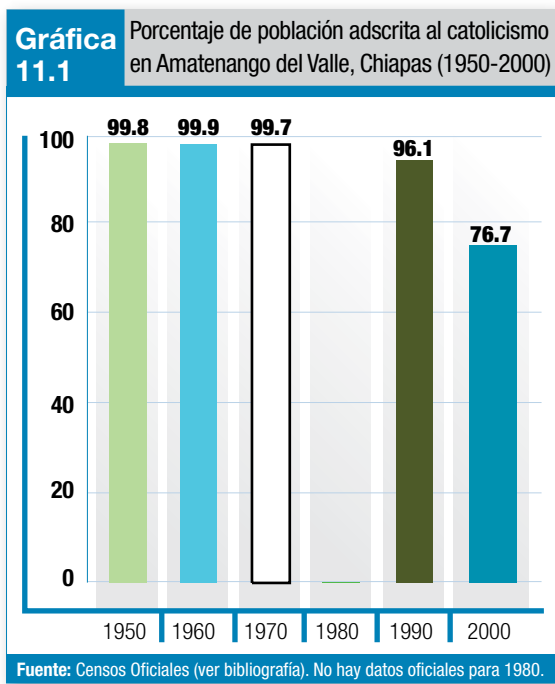
cargos que se limitan a cuatro alférez que reciben un apoyo económico del Ayuntamiento por sus servicios, así como para sufragar los gastos necesarios para las festividades religiosas que continúan celebrándose a lo largo del año.

En la actual cabecera de Amatenango del Valle, cuya población llega a los 3 351 habitantes,<sup>12</sup> hay un interesante mosaico de ofertas religiosas. En el

<sup>12</sup> El total de la población municipal es de 6 559. *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*. INEGI.

<sup>13</sup> Véase gráfica: Estados del Sureste mexicano: población católica, 1950-2000. Capítulo III de este *Atlas*.

<sup>14</sup> Amatenango del Valle no es precisamente un caso relevante de población cristiana no católica para Chiapas o para la región de Los Altos, lo que llama la atención es el gran declive que sufre el catolicismo, en apenas una década, y las diferentes opciones religiosas existentes.



minaciones “cristianas no católicas” y “bíblicas no evangélicas” (Testigos de Jehová, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y Adventista del Séptimo Día; estos dos últimos no han establecido un centro de culto en la cabecera, pero sí se registran seguidores dentro de la población amatenanguense). Son, sin duda, las más representativas en la localidad, los presbiterianos y los pentecostales (dentro de los que podríamos ubicar a las congregaciones presbiterianas renovadas). Los datos censales más recientes nos hablan de que existe en el municipio una población “cristiana no católica” de 17.68%, frente

a 1.76% de población “bíblica no evangélica”, mientras que 4.34% manifiesta profesar otras religiones, “sin religión” o que no especifica. Acercémonos ahora a las congregaciones en estudio, cuyas denominaciones son las de mayor presencia en el municipio y en la región de Los Altos.

### Presbiterianos y presbiterianos renovados: del himno a la alabanza, de la oración a la danza

Las iglesias presbiterianas se derivan de las denominaciones conocidas como protestantes históricas, en tanto que surgieron del movimiento conocido como la Reforma Protestante del siglo XVI en Europa. Una característica importante en esta forma de protestantismo es su seguimiento fiel a la palabra bíblica, rechazo a cualquier culto a los santos y a la virgen María, dando primera y absoluta importancia a la figura de Jesucristo. El sacramento por excelencia es el bautismo y se realiza, a diferencia de otros grupos evangélicos, en los primeros años de vida del niño o niña (generalmente antes de los dos años de edad). En sus formas rituales son sencillos y recatados, se centran en la predicación y los himnos y, en contraste con los servicios religiosos católicos, son muy austeros.<sup>15</sup> Esta austeridad es quizá la principal diferencia que tienen con respecto a otras denominaciones cristianas no católicas,

como las pentecostales, y para el caso que nos ocupa, el *presbiterianismo renovado*.

Por otro lado, las denominaciones presbiterianas renovadas son resultado de una iglesia del tipo presbiteriano, con algunas características carismáticas tomadas del pentecostalismo. El término “renovado” ha sido utilizado también por la Iglesia Católica, asignado a una corriente que desde los años 1970 ha generado una serie de cambios internos que tienen que ver con la adopción de formas rituales igualmente provenientes del pentecostalismo. En el caso de la Iglesia Presbiteriana Renovada, en Amatenango del Valle, ésta ha adoptado el término, aludiendo a dicha transformación en su expresión ritual, marcando en este caso una separación con la congregación originaria: la Iglesia Nacional Presbiteriana.

### La Iglesia Nacional Presbiteriana Paraíso

La congregación presbiteriana Paraíso, en Amatenango del Valle, no difiere de la forma de organización que caracteriza a estas iglesias. Su historia es relevante ya que de ella se ha derivado la mayoría de los grupos religiosos ahora presentes en la localidad, en palabras de uno de los ancianos de la congregación, la mayoría de los templos cristianos no católicos presentes en la cabecera es de “casi

<sup>15</sup> Véase el apartado correspondiente al protestantismo histórico en el capítulo II de esta obra.

puros hijos de este templo”. Inició formalmente (ya que hubo intentos anteriores) en 1990, cuando un misionero procedente de Oxchuc (municipio también tzeltal de Los Altos, en donde se inició la obra presbiteriana en Chiapas) comenzó a reunir a un pequeño grupo que pronto se conformó en cerca de 23 familias. La presencia de este grupo despertó el enojo del pueblo que, en su mayoría, no estaba de acuerdo con la conversión a otras religiones, ya que esto afectaba principalmente el sistema de fiestas religiosas tradicionales que, en Amatenango (como en gran parte de las localidades indígenas de Los Altos), era un aspecto relevante de su cultura y su organización social. Así, en 1991 fueron expulsados: “era el día 3 de mayo, fiesta de la Santa Cruz, estaban todos *bolos* en el pueblo,<sup>16</sup> nos llamaron y dijeron que tenemos que salir. Éramos unas 100 personas. Quemaron nuestras casas”.<sup>17</sup> Con la intervención de la Secretaría de Gobernación lograron llegar a algunos acuerdos y regresaron a sus casas, después de un breve periodo: “Estuvimos nada más 17 días en Teopisca y cuando regresamos nos empezamos a reunir en una galera que construimos a la orilla de la carretera; éramos unas 30 familias”.<sup>18</sup>

La estructura y la organización de la congregación es familiar, como en la mayoría de las que se encuentran en la localidad. La obra propagadora inicia con la incursión de un misionero proveniente de fuera del municipio, pero también

indígena. El crecimiento de la congregación se da básicamente a partir de la relación cercana con los miembros de dos o tres familias extensas que después van atrayendo a más parentela. En el municipio no realizan campañas de evangelización. Se reúnen anualmente en una de las sedes del presbiterio tzeltal y después en el nivel del estado,<sup>19</sup> que es cuando se aprovecha para invitar a posibles interesados en “aceptar a Cristo”.

Como sabemos, la doctrina cristiana no católica (en una dimensión general) proclama a sus creyentes el cambio de algunas conductas que son consideradas equivocadas. Tales son el beber alcohol, el adulterio, la adoración de “ídolos” (santos y advocaciones de la virgen María), el uso excesivo de maquillaje o prendas de vestir vistosas (principalmente en las mujeres), entre otras cosas. Las congregaciones aquí estudiadas no son la excepción, pero tienen la particularidad de que algunas costumbres locales son también rechazadas. Por ejemplo, el recurrir al curandero es una práctica local muy importante, lo es también el ingerir el *posh* o aguardiente,<sup>20</sup> muy ligado a las fiestas rituales, de las que por supuesto los conversos deben olvidarse. Ambas prácticas son completamente rechazadas por las congregaciones cristianas no católicas. No sucede así en el caso de la vestimenta y el arreglo personal, que se mantienen sin cambios sustanciales, debido a que las mujeres continúan utilizando su vestido tradicional, y los hombres,

en su mayoría, desde hace varias décadas han dejado el calzón de manta blanco y la faja roja de lana en la cintura. Algunas mujeres, principalmente las más jóvenes, han adoptado el uso de maquillaje (delinear ojos, arreglar las pestañas o utilizar lápiz de labios), pero en forma muy discreta, por lo que no interfiere con las prescripciones cristianas. Cuando la gente comenzó a convertirse a la Iglesia Nacional Presbiteriana, “empezaron a cambiar las tradiciones y costumbres que física y espiritualmente hacían mal a la gente. Por ejemplo, los curanderos que sólo engañan a la gente. En las fiestas tradicionales sólo pedían dinero”, comenta un miembro de Paraíso.<sup>21</sup>

Los cultos son austeros, los creyentes entonan los himnos religiosos en tzeltal (siguiendo un himnario en la variante tzeltal de Amatenango del Valle) y en español. Hay una predicación a cargo de uno de los ancianos y una vez al mes reciben la visita del pastor que los visita del municipio también tzeltal de Tenejapa. La participación de los

**16** Expresión regional que en Chiapas y Guatemala se utiliza para denominar a alguien que está dominado por los efectos del alcohol.

**17** Anciano Pedro Gómez Bautista, Congregación Paraíso, Iglesia Nacional Presbiteriana, Amatenango del Valle, Chiapas, abril 2, 2006.

**18** *Idem*.

**19** El presbiterio tzeltal comprende los municipios de Oxchuc, Tenejapa, Pantelhó y Altamirano (región Los Altos), Ocosingo y San Quintín (región Selva).

**20** Aguardiente hecho con la melaza compactada de la caña, conocida como piloncillo o panela.

**21** Anciano Pedro Gómez Bautista, *idem*, nota 16.

creyentes es solemne, callada, recatada. Los cantos son discretos, sólo en algunas ocasiones se toca el órgano o la guitarra (recién adquirida). No cuentan con ministerios de jóvenes, niños o mujeres, porque es costoso y requiere mayor capacitación, con la que no cuentan, “esto quiere mucha paga”, comenta el anciano Pedro Gómez.<sup>22</sup>

Pero, ¿qué ha sucedido con la Iglesia Nacional Presbiteriana, que ha sufrido diferentes escisiones? Sabemos que de ésta se han formado otros grupos que paulatinamente se separaron para conformar sus propias congregaciones,<sup>23</sup> pero fue hacia 1993 cuando sufrió la separación de gran parte de los miembros, quienes integraron la Iglesia Presbiteriana Renovada Shalom, ejemplo de este fenómeno de pentecostalización.

### Presbiterianos renovados: La Iglesia Presbiteriana Renovada Shalom

*...otros se separaron porque quieren hacer diferente, quieren renovar.*<sup>24</sup>

En 1993 la Iglesia Nacional Presbiteriana sufrió una gran división entre sus miembros, por diferencias básicamente en “la liturgia”, nos comenta un anciano de Shalom,<sup>25</sup> quien formara parte de los inicios de la presbiteriana Paraíso. Posteriormente,

entre los últimos meses del año 1999 y de 2000, hubo otra separación, de la que nace la congregación Shalom, como Iglesia Presbiteriana Renovada en la república mexicana.<sup>26</sup>

La separación se dio básicamente por “el avivamiento”, nos dice el anciano Alfonso Zepeda de Shalom, que significa la adopción de ciertas formas en el ritual, como son *mover* en el espíritu Santo, el bautismo en el Espíritu Santo, *batir* las manos, las alabanzas con música electrónica y pandero, la danza, los ministerios (de sanación, de mujeres, de alabanza, principalmente). El avivamiento nos habla de la adopción de formas rituales y organizacionales más novedosas, cercanas a las pentecostales, que no alteran el aspecto doctrinal y, por el contrario, dan mayor fuerza a los cultos, según lo explica el anciano de Shalom quien vivió esta transición: “en pocas palabras, se hace [el culto] alegremente, con más ruido, más bulla, porque antes no se permitía decir el amén, el gloria a Dios, no se permitía el aléluia, y ahorita ya”.<sup>27</sup>

Podemos ver claramente que la experimentación de nuevas formas rituales es la principal característica de la Iglesia Presbiteriana Renovada. Al participar en ambos cultos (el presbiteriano y el renovado) es posible experimentar tales diferencias de forma clara. La austeridad y la solemnidad del culto presbiteriano son fácilmente contrastables con el expresivo y dinámico culto

presbiteriano renovado, donde las alabanzas con cantos acompañados de música electrónica, el sonido de la batería, los bajos eléctricos y los aplausos que salen de los efusivos cuerpos hacen toda la diferencia. Un aspecto relevante en términos de la cultura local es la adopción de alabanzas nuevas, conocidas como los “coritos” que ya han dejado de seguir el himnario tzeltal presbiteriano para ser interpretados en español, “en castilla”, al igual que gran parte de la celebración que es también en español, salvo algunas ocasiones en las que la predicación se hace en tzeltal.

En síntesis, los grupos religiosos presbiterianos renovados pueden ser considerados como una “transición” entre una forma de protestantismo histórico, mucho más ortodoxo hacia un protestantismo evangélico de tipo pentecostal, como lo hemos podido constatar.

<sup>22</sup> Anciano Pedro Gómez Bautista, *idem*, nota 16. *Idem*.

<sup>23</sup> Aquí las diferentes separaciones: Primero el grupo del hermano Luis que conformó la MBM, después Alas de Águila, enseguida la congregación Cristo Mi-El.

<sup>24</sup> *Idem*.

<sup>25</sup> Anciano Alfonso Zepeda, Iglesia Presbiteriana Renovada Shalom, Amatenango del Valle, Chiapas. Marzo 22 de 2006.

<sup>26</sup> En Chiapas esta iglesia declara contar con doce inmuebles para sus cultos, ubicados en los municipios de Amatenango del Valle, Venustiano Carranza, Huixtla, Las Margaritas, Motozintla, Tapachula, San Cristóbal de las Casas, Tuzantán y Teopisca (extracto de la Solicitud de Registro Constitutivo de la Iglesia Presbiteriana Renovada en la república mexicana, como Asociación Religiosa, [www.ordenjuridico.gob.mx/Federal/PE/APC/SEGOB/Extractos/15022005\(7\).pdf](http://www.ordenjuridico.gob.mx/Federal/PE/APC/SEGOB/Extractos/15022005(7).pdf))

<sup>27</sup> *Idem*, nota 23.



## Consideraciones finales

En este espacio he pretendido mostrar algunos aspectos de la geografía de diversidad religiosa en Los Altos de Chiapas, enfocando la mirada en la localidad de Amateanango del Valle en cuyo interior observamos el caso de la “transición” del presbiterianismo más formal, hacia la *pentecostalización* de formas rituales y de organización ministerial, y que nos ilustran una de las vías por las que se diversifica el panorama religioso.

En cuanto al crecimiento notable de las adscripciones cristianas no católicas en esa entidad, podemos adelantar que ha sido motivado por una serie de factores que han establecido el terreno para ese acelerado cambio religioso, entre éstos, el constante y el creciente contacto entre los pobladores de Amatenango y otras poblaciones, como Teopisca, Comitán y otras ciudades fronterizas, que experimentaron la presencia cristiana no católica proveniente de Centroamérica desde décadas anteriores a la presencia en Amatenango; la frágil o debilitada presencia de la acción pastoral católica en los años ochenta y noventa cuando comenzó a generar desmotivación en el ánimo de los católicos; las ventajas económicas y los cambios en la calidad de vida que ofrece la pertenencia al mundo de los nuevos credos, al mismo tiempo

que una diversificación en el terreno político partidista de la entidad.<sup>28</sup>

Por otra parte, en lo que respecta al fenómeno de pentecostalización, podemos decir que se trata de la preferencia de los creyentes hacia formas rituales más atractivas. Formas que son capaces de embonar muy bien en diversas condiciones culturales y que en este caso nos hablan de una especie de etnización de las expresiones cristianas no católicas, como lo muestra el uso de la lengua local, o la permanencia de la vestimenta tradicional para las mujeres. No obstante, es necesario también mencionar que otras costumbres locales se cambian o son rechazadas, como hemos visto que sucede con el curanderismo. En el caso de Shalom es claro que la gente se encuentra cómoda con la aceptación de las alabanzas y música, de la danza que expresa, que mueve el cuerpo, que es más espontánea. Sin embargo, también hemos podido ver que hay otras expresiones más discretas como en el caso de Paraíso que es igualmente aceptada por sus miembros, que simplemente han decidido mantenerse así, expresando también con sus cuerpos rectos y sus actitudes más discretas, una forma de religiosidad igualmente importante para ellos.

Asimismo, la *pentecostalización* puede responder también al rejuego de fuerzas que prevalece entre algunos liderazgos dentro de las congrega-

ciones y que, en determinado momento, provoca rupturas que se adhieren a formatos novedosos, en este caso el pentecostalismo, y que como hemos dicho arriba, se ajustan muy bien al gusto de los creyentes.

---

**28** El curso actual de esta investigación me permite ofrecer estas primeras conclusiones, con base en el material de campo y en primeras interpretaciones de los datos ofrecidos por la investigación.

# Bibliografía

## CASILLAS, RODOLFO

2003 "Los nexos de los rezos: líneas pastorales y Sociales de la Iglesia Católica en el estado de Chiapas durante los años noventa", en Diana Guillén (coord.), *Chiapas: rupturas y continuidades de una sociedad fragmentada*, Instituto Mora, México.

## NASH, JUNE

1975 *Bajo la mirada de los antepasados*, INI, México.

## PINTO DURÁN, ASTRID

2005 "Chamanismo sin fronteras. Diversificación de la experiencia de lo sacro en San Cristóbal de las Casas", en *Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la Frontera Sur de México*, Casa Juan Pablos-UNICACH, San Cristóbal de las Casas.

## RIVERA, GARCÍA, LISBONA Y OTROS

2005 *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas. Intereses, utopías y realidades*, UNAM-CIESAS-Cocytch-Gobierno del Estado de Chiapas, México.

## SCHENEROCK, ANGÉLICA

2004 "Más allá de velos y peinados: Las reelaboraciones étnicas y genéricas de las Chamulas musulmanas sufis en San Cristóbal de las Casas", en *Revista Liminar*, vol. II, núm. 2, año 2, diciembre, CESMECA-Unicach, San Cristóbal de las Casas.

## VIQUEIRA, JUAN PEDRO

2002 *Encrucijadas Chiapanecas. Economía, religión e identidades*, Tusquets México-El Colegio de México, México.

## FUENTES ESTADÍSTICAS

Bases de Datos Proyecto Atlas del Cambio Religioso

## CONSEJO ESTATAL DE POBLACIÓN (COESPO)

2000 *Diagnósticos Municipales*.

## INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

2000 *XII Censo de Población y Vivienda*.

2005 *Diversidad Religiosa*, México (CD-ROM).

## PÁGINAS WEB:

[www.ordenjuridico.gob.mx/Federal/PE/APC/SEGOB/Extractos/1502205\(7\).pdf](http://www.ordenjuridico.gob.mx/Federal/PE/APC/SEGOB/Extractos/1502205(7).pdf)